



Los estudios urbanos de Raimon Bonal y Joan Costa: Para una reintroducción de los materiales para una política municipal hoy

BONAL, Raimon; COSTA, Joan. *Sòl urbà i classes socials. Materials per a una política municipal*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 1978 [ISBN: 8470310704].

Alejandro Morcuende González
Universitat de Barcelona

Los estudios urbanos de Raimon Bonal y Joan Costa: Para una reintroducción de los materiales para una política municipal hoy (Resumen): Se analiza en este artículo el contexto en el que fue publicado, así como las bases teóricas y metodológicas de uno de los trabajos más importantes de los sociólogos Raimon Bonal y Joan Costa. A partir del análisis del mismo se aborda de nuevo, y se recupera, el debate teórico y empírico entorno a la relación entre espacio y sociedad, esta vez, en la ciudad del capitalismo en crisis. Se muestra cómo las raíces teóricas de Bonal y Costa, que se inician en las propuestas de Idelfons Cerdà -que se apoyan en el utopismo anterior-, siguen por la Escuela de Chicago, y hasta la Escuela Francesa de Sociología, se ha visto interrumpida. En la primera gran crisis del capitalismo reformado de los 70 es imprescindible, pues, visitar las aportaciones teóricas y empíricas al estudio de esa relación, en la cual la obra de Bonal y Costa resulta ser un buen punto de partida.

Palabras clave: sociología urbana, división social del espacio, producción del espacio, Raimon Bonal, Joan Costa, rupturas urbanas

The urban studies of Raimon Bonal and Joan Costa. For a reinserction of some materials for a municipalistic politics (Abstract): This report deals with one of the most important works of the sociologists Raimon Bonal and Joan Costa. In it, the context in which it was written, as well as its theoretical and methodological bases are presented and analysed. From this analysis, the theoretical and empiric debates about the relation between space and society are tackled again. this time in the context of how cities live the crisis of capitalism. It is shown how theoric roots of Bonal and Costa work, that have their origin in Ildefons Cerdà's proposals -that at the same time are supported in the previous idea of utopism-, and are followed by the Chicago School, and the French School of Sociology, have now been interrupted. So in the first big crisis of the 70s reformed capitalism, it is necessary to review the theoretical and empirical contributions to the study of this relation, in which Bonal and Costa work turns out to be a good point of departure.

Recibido: 16 de marzo de 2016

Devuelto para revisión: 19 de marzo de 2016

Aceptado: 19 de abril de 2016

Keywords: Urban sociology, Space social division, Space production, división social del espacio, Raimon Bonal, Joan Costa, urban rupture

La sociedad contemporánea no puede entender su origen sin la ciudad, de igual forma que no pueden explicarse las últimas transformaciones sociales, económicas y políticas sin tener en cuenta que la mayoría de la población mundial – un 53% aproximadamente- vive hoy en una ciudad. Este hecho, aunque de una importancia y relevancia mayúscula, detenta un carácter paupérrimo en lo novedoso. La historia de las sociedades humanas demuestra cómo los sistemas políticos y económicos han ido dando lugar a las tramas, las formas, los usos, y las localizaciones de los asentamientos urbanos.

En el antiguo Egipto el recorrido solar era considerado como el ciclo de la vida, el este y el oeste – la vida y la muerte- tenían reservados distintos usos. la polis griega era considerada un conjunto de hombres, una comunidad política. la racionalidad y la ostentación de poder dieron forma a Roma y su imperio. los nuevos descubrimientos y la apertura de nuevas vías comerciales moldearon las ciudades medievales. la industrialización hizo cristalizar la concentración de usos del suelo en ciudades caracterizadas por unas condiciones extremas de vida¹. Son utilizadas aquí las ideas de Lewis Mumford (1895-1990) como apoyo teórico, y no como apuntes de la historia de la ciudad, para afirmar que el continente y el contenido se relacionan, se obligan y se determinan, en un proceso constante e inevitable, en el que la vida social presenta dimensiones urbanas a la vez que imprime su constitución en lo espacial.

No obstante la ciudad que ha llegado hasta nuestros días se origina en un momento determinado, en la lucha entre actores políticos y económicos en un largo proceso de contradicciones entre el campo y la ciudad en la Europa de los siglos XV y XVI. En el pensamiento y en los escritos de Karl Marx (1818-1883) y Friederich Engels (1820-1895) se encuentran diferentes alusiones a la ciudad -a lo urbano-. En *La ideología alemana*, a pesar de que la mayoría de marxistas la consideren tan sólo la obra principal de deconstrucción del idealismo hegeliano de sus jóvenes seguidores, se encuentra un preciso relato de cómo esa contradicción campo-ciudad dio origen a un tipo de ciudad que a través de diferentes momentos de transformación ha sobrevivido hasta hoy. Henri Lefebvre (1901-1991) recoge también en su imprescindible trabajo *La pensée marxiste et la ville* esos acontecimientos afirmando que para Marx y Engels la ciudad adquiere, en *La ideología alemana*, la categoría de sujeto de la historia, por ser el elemento que acoge las dos acepciones del concepto "producción" que Marx y Engels definen en su obra. La producción de obras y de ideas por un lado, y por otro la producción del alimento, el alojamiento y el resto de materialidades, ambas se dan, se encuentran, en la ciudad².

Si a lo largo de la Edad Antigua la ciudad se erigió en el nodo principal del devenir humano, durante la Edad Media el Señor apoyó su dominio sobre el campo. La sociedad medieval se basaba en una jerarquía en base a la soberanía territorial y militar sobre un territorio y el esclavismo. Los señores feudales organizaron dicha estructura en una doble lucha contra la clase productiva y la burguesía, que detentaba el poder de los intercambios comerciales. Esta burguesía organizada a través de los incipientes gremios, que se reforzó para hacer frente a las cada vez más tensas contradicciones entre campo y ciudad, dotó a las ciudades de una organización política y administrativa. Al ganar la burguesía medieval la capacidad de explotación del campo por la ciudad, en esa contradicción es que se abrió el sistema feudal engendrando un nuevo sistema urbano que al finalizar la Edad Media creó tres instituciones sin las cuales no puede ser entendida la ciudad

¹ Mumford, 1966

² Lefebvre, 1972

contemporánea: a saber, la industria, la propiedad inmobiliaria y el Estado. Estas ciudades contaron entonces con un cuerpo militar, antes que administrativo, convirtiéndose en los espacios privilegiados para la acumulación, concentrando los recursos, conocimientos, moneda, símbolos e ideas, esto es, la ciudad precapitalista en la que se inicia la acumulación originaria del capital³.

La reflexión teórica que ha acompañado el estudio de esa relación ha tenido numerosas aportaciones. La ciudad, el fenómeno urbano, y las relaciones humanas que en ella se dan han sido tratadas, no como objeto de estudio, pero sí como dimensión en diferentes análisis de cuestiones tratadas por sociólogos, economistas, geógrafos y de más especialistas de las Ciencias Sociales. Desde Hegel (1770-1831) y Kant (1724-1804) a Lefebvre (1901-1991) y Castells (1942-), pasando por Marx y Durkheim (1858-1917), la reflexión entorno a la relación entre el espacio y las relaciones sociales ha sido, con diferentes intensidades, una constante en el esfuerzo racional de la organización de la vida urbana.

En las últimas décadas, y tras las importantes aportaciones que el sociólogo estadounidense Mark Gottdiener⁴ hizo en los años ochenta y noventa, y a excepción de aportaciones como las del geógrafo brasileño Milton Santos (1926-2001), esa relación ha pasado a ser estudiada, de forma generalizada, a través de su concreción en la simple localización del lugar de residencia, que hoy es la variable principal en los estudios sobre la división social del espacio. El lugar de residencia es un dato fácilmente tratable a nivel estadístico y cartográfico que ofrece información fiable para el estudio de las distancias espaciales entre grupos. No obstante queda limitado cuando de lo que se trata es de explicar las desigualdades en el acceso a los bienes que ofrece el espacio y por tanto a su desigual apropiación, así como los problemas sociales -muchas veces crónicos- que de ello se derivan. Es importante advertir de las dificultades explicativas de aquellos trabajos que definen zonas o barrios de acuerdo exclusivamente a la preponderancia de un grupo social sobre otro, pretendiendo describir fenómenos de segregación urbana a partir de la clasificación en base a indicadores construidos con diferentes variables, a menudo centradas tan sólo en los ingresos de los individuos.

La importancia de la relación entre espacio y sociedad es, por tanto, evidente y compartida. El enfoque estrictamente descriptivo de las recientes investigaciones urge pues la recuperación del debate teórico y su actualización para la explicación de las nuevas transformaciones y dinámicas urbanas en la ciudades contemporáneas. Esas nuevas dinámicas han venido a cronificar, agravar, o a generar nuevas rupturas urbanas, que sólo podrán ser comprendidas, explicadas y aplacadas con nuevas herramientas teóricas y metodológicas que recuperen el objeto de estudio para la sociología y la geografía urbanas.

Las posiciones teóricas delante del debate han acostumbrado a tener como denominador común el determinismo, definiendo la relación entre espacio y sociedad de manera unidireccional. Una de esas posiciones, que bien encarnan las aportaciones de la Escuela de Chicago, es la de tomar en consideración como "naturales" las dinámicas que se estaban produciendo en Chicago cuando la Sociología Urbana venía a institucionalizarse, obviando los conflictos de intereses y las constricciones que el espacio impone también al devenir político, social y económico de una sociedad determinada. Otra de las posiciones, adoptada por Louis Althusser (1918-1990) y sus seguidores, es aquella que considera que la estructura económica es al fin quien determina al espacio, en una clara posición estructuralista que olvida que la ciudad es también construida y modificada por la acción social. Finalmente, y a raíz de la confrontación con esta última aportación,

³Lefebvre, 1972

⁴ Es importante visitar las aportaciones de Gottdiener, sobre todo su "*The social production of urban space*". Austin, University of Texas Press 1985, que sin duda es uno de las mejores, y más recientes, escritos entorno a esa relación entre espacio y sociedad.

surge una de las plataformas teóricas más complejas para el inicio de esa recuperación teórica de la relación ente espacio y sociedad: la obra de Henri Lefebvre a partir del debate con Manuel Castells.

Si la recapitulación teórica, ejercicio de cualquier disciplina que pretenda ser honesta, es necesaria para la actualización del objeto de estudio de la Sociología Urbana, también lo son las escasas aportaciones empíricas para el estudio de la relación entre espacio y sociedad. Más complicado aún es encontrar obras que admitiendo esa relación tengan como caso de estudio algún marco territorial español. Lo que aquí se propone, es pues, iniciar la aproximación al objeto de estudio: la relación entre espacio y sociedad, a partir de un trabajo empírico que contiene el mismo objeto de estudio y que toma la ciudad de Barcelona como estudio de caso.

A través de su valoración se introducirán las claves teóricas y empíricas necesarias para la actualización de herramientas conceptuales útiles para el rescate del estudio de las dinámicas y transformaciones urbanas contemporáneas. Las preguntas pertinentes tras la crisis económica, social y política, que con diferentes intensidades, ha venido a transformar la realidad urbana de muchas ciudades son pues: ¿cuáles son las condiciones sociales de nuestras ciudades en el marco de la reorganización del sistema capitalista? ¿cuáles son las recientes transformaciones urbanas en marcha tras dicha reorganización de los servicios públicos, el mundo del trabajo, y el modo de producir y consumir? ¿qué relación guardan las condiciones sociales y urbanísticas en esta nueva fase de desarrollo capitalista? ¿cuáles son los dispositivos teóricos y empíricos útiles para la explicación contemporánea de estas nuevas realidades urbanas?

Bonal y Costa: una aportación al estudio urbano de Barcelona

En 1969 se creaba la Fundación Jaume Bofill con el principal objetivo de contribuir a la reparación y recuperación de la cultura catalana tras su decadencia en las primeras décadas de la dictadura franquista (1939-1975). El final de la década de los años 1950, y sobre todo la década de 1960, fue el momento en el que se empezaron a formar los nuevos intelectuales del Régimen, que posteriormente se transformaron y pasaron a ser cuadros dirigentes y referentes culturales de la Segunda Restauración de los Borbones en la Jefatura del Estado español en 1978⁵. Son variadas las fases por las que pasó la Fundación Jaume Bofill hasta nuestros días, que según Jordi Porta, director de la fundación durante treinta años, pueden concentrarse en cuatro grandes etapas. La que nos ocupa, es precisamente, la que hace referencia a los primeros años de la transición a la democracia. Durante esos años la Fundación Jaume Bofill dedicó muchos de sus esfuerzos a la colaboración con las incipientes Asociaciones de Vecinos, especialmente de los diferentes barrios de Barcelona, a las que ofrecía trabajos para la investigación de problemas sociales y su traducción en posibles políticas públicas justo cuando la nueva institucionalidad debía aún de consolidarse⁶.

Uno de esos trabajos es el que Raimon Bonal (1935-2001) y Joan Costa (1933-2004)⁷ realizaron

⁵ Ese proceso de transformación de las élites culturales e intelectuales de la época se encuentra exhaustivamente detallada en la reciente obra de Gregorio Morán. *"El cura y los mandarines. Historia no oficial del bosque de los letrados 1962-1996"*. Akal 2014

⁶ Para saber más acerca de la Fundación Jaume Bofill, sus orígenes y su historia, consultar: Sanz, Santi, Sillue, Carme. *La Fundació Jaume Bofill: evolució històrica i aproximació als estudis territorials a Catalunya. Treballs de la Societat Catalana de Geografia* nº45 volumen XII

⁷ Es importante señalar que la obra de dos de los sociólogos catalanes más importantes pasa totalmente desapercibida en la formación universitaria de la Sociología, en cuyo currículum se obvia el estudio de la sociología española o catalana. Raimon Bonal y Joan Costa, son junto a otras figuras importantes como Anna Alabart o Josep Maria Huertas Claveria, fueron los iniciadores de una línea de investigación que tomará a los barrios de Barcelona, y no sólo de Barcelona, como objeto de estudio. Desde diferentes perspectivas sus trabajos constituyen los más detallados conocimientos, hoy ya interrumpidos, sobre las condiciones de vida y las luchas vecinales a lo largo de las décadas finales del siglo XX.

sobre las condiciones urbanísticas y sociales de los barrios de Barcelona. Su obra consta de tres partes bien diferenciadas que unidas dan como resultado un extraordinario compendio de las condiciones sociales y urbanas de todos los barrios de Barcelona en 1978. En la primera parte del estudio se definen las variables urbanísticas con las que se va a trabajar: trama urbana, topografía, accesibilidad, infraestructuras urbanas, comunicación con transporte público, tipología de la vivienda y precio del suelo. A continuación se definen las unidades urbanas, de las que resultan un total de 53. Estas quedan divididas de acuerdo a la correlación de la primera de las variables, la trama urbana, con el resto, de la que se obtienen 17 tipologías diferentes.

En la segunda de sus partes el estudio se centra en las variables de contenido sociológico para cada una de las unidades urbanas. Fecundidad, edad, sexo, movimientos migratorios, estabilidad social, estatus económico, densidad familiar, indicadores de asistencia sanitaria, indicadores de equipamientos educativos, son las variables que se utilizan en esta segunda parte. Por último se presenta la verificación de la hipótesis, a saber que a unas “determinadas áreas urbanísticamente definidas les corresponde unas determinadas características sociológicas”.

Un contexto imprescindible

El año en el que se publicó el trabajo de Bonal y Costa, 1978, forma parte de la década más intensa de transformaciones políticas, económicas y urbanísticas desde la postguerra. Es la década en la que se consolidaron ciertas estrategias y herramientas de planeación urbana poniendo fin al crecimiento caótico de los años sesenta que incluyeron parte de las reivindicaciones de los Movimientos Sociales Urbanos, protagonistas indiscutibles de la transformación de la Barcelona de los años setenta. Al mismo tiempo la década finalizó con la Constitución Española y el Estatuto de Autonomía refrendados, las primeras elecciones constitucionales, la Generalitat provisionalmente reestablecida, y la constitución de los Ayuntamientos democráticos. El nuevo Régimen político que restauraba a los Borbones en la corona quedaba institucionalizado a todos los niveles.

El desarrollo urbanístico tras la Guerra Civil y durante el franquismo tuvo un antes y un después tras la ligera apertura económica de los años sesenta y los flujos de inmigración interna que provocaron la crisis del campo y el fuerte proceso de industrialización (Borja, 2010). Olas migratorias que suponen un fenómeno fundamental para entender el desarrollo político de los años setenta, así como el desarrollo urbanístico de Barcelona y su periferia.

Durante la postguerra y la década de los años cincuenta con la imposición de una política autárquica y proteccionista se produjo el inicio del éxodo rural a escala española, aún no por la demanda de mano de obra del sector secundario, si no por las dificultades y las pésimas condiciones de vida en el campo. Este proceso que fue de 1950 a 1980 asemejó los niveles de población urbana de España al resto de países desarrollados. La década de los años cincuenta fue en la que se hizo crónico el problema de la vivienda en mayor medida, siendo el barraquismo la concreción de un problema social que se arrastró hasta la década de los años ochenta⁸. El inmovilismo en cuanto a la política urbana caracterizó esas dos primeras décadas del franquismo, en la que se desarrollaron los barrios pobres en los cuales se ubicó principalmente la inmigración interna fortaleciendo un proceso de segregación social periférica –es el momento de la construcción de los grandes polígonos de vivienda, privados de equipamientos y espacios públicos⁹–, que a día de hoy aún deja secuelas sobre

⁸ Para saber más consultar: Bohigas, O. *Barcelona entre el Pla Cerdà i el barraquisme*. Barcelona: Edicions 62 1963, y también los mapas sobre el barraquismo en Barcelona incluidos en la Exposición "Barracas. La ciudad informal" en el MUHBA 2008 <<http://barraques.cat/es/>>

⁹ Como bien explican Massana y Roca en *Estratègies Urbanes i realitat urbana a la regió de Barcelona* (1971), la política de los grandes conjuntos de viviendas respondía a una estrategia de creación de guetos para grandes masas de obreros industriales, a los cuales se les niega transporte, calles, plazas, es decir “els grans conjunts estan projectats per a

los barrios barceloneses y su periferia, y que justifica en gran medida la redacción del presente artículo.

Con el Plan de Estabilización de 1959 se inició la segunda fase en la que se puede dividir el urbanismo del franquismo, que coincide también con un importante nombramiento para el futuro del urbanismo y la ciudad de Barcelona: Josep Maria de Porcioles se convirtió en 1957 en el alcalde de la ciudad. A su llegada a la alcaldía Porcioles realizó un diagnóstico de los problemas y las necesidades de la ciudad que resumió en ocho puntos. Entre ellos un *eixample* de Cerdà inconcluso, una situación problemática en el cinturón suburbial de Barcelona, la necesidad de embellecer sus zonas centrales, y el déficit escolar de la población, por destacar algunas de las más importantes.

El 23 de Mayo de 1960 quedó aprobada la Carta Municipal de Barcelona, que permitió al Ayuntamiento dotarse de mecanismos financieros, impuestos y capacidad de endeudamiento fundamentalmente, así cómo de una nueva organización burocrática del consistorio, a través de delegados y juntas de distrito. La Carta Municipal supuso, pues, la base jurídica para la recuperación de algún tipo de política urbana. Ésto junto al incipiente crecimiento económico y el crecimiento demográfico de las primeras oleadas de inmigración a las ciudades permitió realizar una política urbana claramente capitalizada por el sector inmobiliario.

El largo mandato de Porcioles supuso una modernización de la ciudad, construida a partir de tres tipos de actuaciones principalmente. En primer lugar la especulación y el sector inmobiliario. Con la aprobación en 1966 de la construcción de la primera Ronda, que recorría la calle Badal, Gran vía de Carlos III y General Mitre, se inició un proceso especulativo que dará como resultado un aumento del precio del suelo a lado y lado de la Ronda y claros beneficios para las zonas residenciales aledañas –Sarrià, Tres Torres y General Mitre- en cuanto a la movilidad se refiere. Y es que las políticas urbanas bajo la alcaldía de Porcioles primaron el transporte privado por encima del transporte público –careciendo éste de medios necesarios-, con políticas como la concesión de suelo para parkings privados. La construcción de vivienda, con el principal objetivo no resuelto de cubrir las necesidades residenciales de los ciudadanos que vivían en barracas, fue el segundo mecanismo por el que el sector inmobiliario protagonizó el desarrollo urbano a lo largo de las décadas de los 60 y 70.

Se puede afirmar que bajo el mandato de Porcioles y con la Carta Municipal se inauguró la política urbana moderna¹⁰, marcada por el proceso de configuración de la realidad urbana metropolitana a partir de la deslocalización de las industrias de Barcelona hacía el área metropolitana, y la consecuente terciarización de la ciudad. La Carta municipal fue, sobre todo, un instrumento financiero, que a través de una política fiscal que gravaba las actividades industriales provocó la deslocalización de grandes industrias como Titan en el Poble Nou, la España Industrial, o la Maquinista. cuyos solares fueron reconvertidos en residencias principalmente. Otro de los ejemplos de la modernidad de la política urbana de Porcioles fue el cierre y desaparición de los tranvías, para dar paso y espacio a la movilidad a través del automóvil privado, que en la década de los años sesenta era muestra genuina de progreso.

En tercer y último lugar, y tomando en consideración los elementos anteriormente expuestos, cabe situar la cuestión de la internacionalización de la ciudad. Tras varios proyectos frustrados de proyección internacional, la Barcelona de Porcioles se caracterizó por dar inicio a una política de marketing urbano, que tuvo la inauguración del Museo Picasso¹¹, a pesar de la precaria política

ésser la negació de la ciutat” (p. 211).

¹⁰ La política urbana municipal llevada a cabo por la Alcaldía de Josep Maria Porcioles se inspiró en el proyecto urbano de la Lliga Regionalista, en el marco de una extraordinaria continuidad de la política urbana barcelonesa, Careras, C. Barcelona, capital de Cataluña y metrópolis europea, *Situación: revista de coyuntura económica* nº 3, 1995

¹¹ El impulso de esa internacionalización, característica muy propia de Barcelona como Carles Carreras i Verdguer

municipal en el ámbito cultural y museístico en particular, uno de los mejores ejemplos. Como lo son de igual forma la celebración de los Juegos Mediterráneos en 1955, junto a otros grandes eventos que se frustraron antes de materializarse.

En la finalización de su mandato en 1973, a raíz del aumento de las resistencias vecinales a algunas de sus propuestas, Barcelona seguía padeciendo –algunos incluso acentuados– los mismos problemas que el propio Porcioles señalaba en sus escritos y declaraciones a lo largo de los dieciséis años de gobierno municipal. La falta de viviendas, las 3.474 barracas que existían en el año 1972, y la falta de equipamientos públicos –también en los grandes polígonos construidos en la periferia–, el déficit escolar de más de 170.000 plazas, entre otros¹².

El dibujo del contexto de la década de los años setenta, cuando en sus años finales se redactó el trabajo de Bonal y Costa, no puede darse por concluido sin repasar la evolución de las luchas barriales en Barcelona. Es sin duda la historia de los barrios y sus luchas el mejor hilo conductor para conocer también el proyecto urbanístico y la política urbana de entonces. En los setenta, y en las décadas precedentes, también el urbanismo representó un mecanismo de absorción de excedentes, del cual las clases dominantes de la época intentaron apropiarse a partir de diferentes planes de intervención urbana¹³, a los que se opuso un movimiento de protesta urbano que alcanzó su máxima influencia a lo largo de la década.

En la gijonesa mina de La Camocha se sitúa la fundación de las Comisiones Obreras en 1957, o al menos la adopción del nombre histórico que, con alguna modificación, hoy continúa vigente. En el caso de Barcelona fue el 20 de Noviembre de 1967 en la Iglesia de Sant Medir cuando se fundaron las Comissions Obreres. La importancia de las Comisiones Obreras, organización en la que fue cristalizando el movimiento obrero incipiente de la década de los años cincuenta, es una importante variable a la hora de entender la génesis y evolución del movimiento popular en los barrios de Barcelona. Y es que el movimiento obrero puso en marcha las protestas vecinales, al ser las primeras movilizaciones de esos barrios en solidaridad con las diferentes huelgas y luchas obreras, junto al incipiente movimiento estudiantil de las principales ciudades españolas¹⁴.

A pesar de que los movimientos de solidaridad fueron una constante a lo largo de toda la lucha bajo el franquismo, a partir de 1969 se empiezan a organizar movilizaciones por la mejora de las condiciones de vida en los barrios. Las luchas por la clarificación de los contratos de arrendamiento en diferentes zonas de la ciudad, y el corte de la avenida Meridana exigiendo un paso a nivel son ejemplos de esas primeras movilizaciones de carácter popular en 1969. Fue a finales de la década y en los primeros meses de los años setenta cuando empezaron a florecer las primeras organizaciones vecinales, aunque aún muy espontáneas y con grandes deficiencias.

muestra en: Barcelona 92, una política urbana tradicional, *Estudios Geográficos* 1993, fue uno de los argumentos utilizados por el entonces alcalde Pascual Maragall para conceder a Josep Maria de Porcioles la Medalla d'Or de la Ciudad de Barcelona en 1983.

¹² El mandato de Josep Maria Porcioles al frente del Ayuntamiento de Barcelona, de 1957 a 1973, es sin duda uno de los capítulos más importantes para entender la reacción vecinal y los movimientos de protesta de la época, que configurarían gran parte de la propuesta urbanística –junto a círculos profesionales e intelectuales– de la Barcelona democrática. Para saber más: Alibés, J, Campo, M, *et al. La Barcelona de Porcioles*, 1975 Editorial Laia. Es importante señalar que unos años antes, en octubre de 1973, una parte de este libro apareció como número 21 de la Revista CAU.

¹³ Esta relación entre urbanismo, crisis y capitalismo se encuentra ampliamente desarrollada. Para saber más sobre los procesos macros de desposesión: Harvey, D. *Rebel Cities*, Verso, 2012, y para conocer algunos ejemplos Morcuende, A. “El movimiento de protesta en Gamonal: una muestra de la relación entre desarrollo capitalista y procesos urbanizadores” en Encuentro de Jóvenes Investigadores en Geografía, 2014

¹⁴ La bibliografía de historia y reflexión sobre el movimiento estudiantil es escasa. Sin embargo, Francisco Fernández Buey, uno de los maestros indiscutibles de muchos líderes estudiantiles hasta su fallecimiento en 2012, dejó una buena compilación de la historia del movimiento universitario en Por una universidad democrática. Escritos sobre la universidad y los movimientos universitarios 1965-2009 *El Viejo Topo*, 2009

La organización del movimiento popular caminó desde las primeras comisiones de barrio para el apoyo a las movilizaciones obreras hasta la creación de las Asociaciones de Vecinos, que darán lugar más tarde a la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona¹⁵ que aún hoy perdura. Cabe destacar como antecedente la creación de la Asociación de Vecinos de Nou Barris el 11 de Abril de 1970 por ser una de los primeros pasos en la organización de un movimiento que no encontraba referentes históricos previos en su tarea contestataria.

La crisis económica y la represión que el Régimen volcó sobre estos primeros movimientos, provocaron una reacción opuesta. A principios de 1971 ya existían comisiones de barrio en los principales núcleos urbanos de Barcelona. Gracia, Sants, Poble Nou, entre otros. Con la extensión llegaría un año después la constitución de un movimiento popular ya autónomo de la dinámica movilizadora y reivindicativa del movimiento obrero. Este paso tendría lugar en la Asamblea de las Comisiones de Barrio y con la concreción de un Programa de reivindicaciones propio basado en el derecho a la vivienda, en la mejora de las condiciones de los barrios, y en el reclamo de plazas escolares suficientes y gratuitas así como la localización de ambulatorios en cada barrio.

A raíz de la Asamblea de Comisiones de Barrio, y bajo el amparo de la Ley de Asociaciones de 1964¹⁶, se dio inicio a la creación de las Asociaciones de Barrio. Los años posteriores a 1973 estuvieron protagonizados por un movimiento que empezaba a generalizarse por toda la ciudad y en diferentes comarcas, haciendo uso del derecho a reunión y el de asociación, iniciando así su inclusión en la lucha contra la dictadura y por las libertades políticas.

No obstante hasta llegar a las reivindicaciones por la libertad y la democracia, el movimiento popular pasó por diferentes etapas de maduración en su perspectiva de lucha y en la concreción de sus reivindicaciones. De la solidaridad con el Movimiento Obrero, las primeras movilizaciones populares pasaron a reivindicar la mejora de las condiciones de sus viviendas y la aclaración de las condiciones de sus contratos. Las demandas de mejora de los barrios constituirá poco a poco el enclave necesario para la autonomía del movimiento popular, constituyéndose como movimiento en defensa de los barrios, lugar principal de la reproducción social de la fuerza de trabajo.

En la constitución de las Asociaciones de Vecinos el papel jugado por el Partit Socialista Unificat de Catalunya fue, si no determinante, sí imprescindible. La política unitaria aprobada por el II Congreso del PSUC celebrado en Francia el verano de 1965, dio como resultado la formación de diferentes plataformas y asociaciones, unas de base y otras de carácter nacional, que van desde las Asociaciones de Vecinos a la Asamblea de Cataluña. La creación de espacios unitarios por parte de los cuadros del PSUC en los barrios se apoyaba en un análisis de la paupérrima situación de los barrios y de las condiciones de sus gentes. Aunque impulsadas por el PSUC, la fuerza de las Comisiones de Barrio, y las posteriores Asociaciones de Vecinos, la aportó sobre todo la incorporación de personas sin militancia ni organización, además de personas organizadas en diferentes parroquias como Sant Medir -en el barrio de Sants- o Sant Agustí -en el barrio del Raval-, que fueron las que dinamizaron la vida de los barrios de Barcelona y su periferia¹⁷.

A pesar de las estructuras sindicales y las estructuras partidarias de las formaciones políticas que consiguieron reorganizarse en el interior bajo el franquismo, las Asociaciones de Vecinos se convirtieron en uno de los pilares de la lucha por las libertades y la democracia. Esto fue posible por la generalización de las luchas populares desde 1974 y hasta bien entrado el nuevo Régimen

¹⁵ Carbonell, J *et al.* *La lucha de barrios en Barcelona*. Elías Querejeta, ediciones 1976, pp 32-44

¹⁶ La Ley de Asociaciones de 1964 permitió utilizar las asociaciones vecinales para los adornos de las calles durante las Fiestas Mayores y las Fiestas navideñas como organizaciones legales para organizar lo que acabarían siendo las Asociaciones de Vecinos.

¹⁷ Cebrián, C. *Estimat PSUC*, Editorial Empúries, 1997 pp 112-124

Constitucional. Luchas de muy diferente carácter en lo que a la reivindicación se refiere. Luchas contra Planes urbanísticos y remodelaciones, como el Plan de la Ribera de 1965¹⁸ o las luchas en el barrio de Sants bajo el famoso lema “Salvem Sants dia a dia: ni pas elevat ni museu del tramvia”, luchas por la calidad de la vivienda y la recuperación de los espacios públicos, así como por el saneamiento de los barrios y los equipamientos escolares. Así se facilitó el apoyo masivo a las manifestaciones de carácter político, y la introducción de reivindicaciones democráticas a nivel local.

Los fundamentos teóricos de Bonal y Costa

Definido el contexto, elemento fundamental para entender el porqué de una producción científica en un momento determinado, la linde que resigue el análisis de la obra de Bonal y Costa obliga a detenerse en la reflexión en torno a su construcción teórico-epistemológica y empírica. Es importante definir el objeto de estudio, las hipótesis y el marco teórico –más bien implícito- de la obra en cuestión, para así poder entablar un diálogo con la Sociología Urbana, como disciplina en crisis desde la última década del siglo XX, con su propio objeto de estudio, sus aportaciones teóricas y sus constructos ontológicos respecto a la realidad urbana.

El objeto de estudio del trabajo de Bonal y Costa es analizar la relación entre las características urbanísticas de diferentes áreas urbanas definidas y las características sociales de quienes las habitan, con el objetivo de conocer los problemas sociales de Barcelona -cuyos barrios constituyen el estudio de caso- en un momento de fuertes cambios políticos, económicos y sociales, a la vez que se proponen nuevos caminos para el estudio de los problemas en las ciudades. Por ello, la hipótesis con la que los autores trabajan es que “la ordenación del suelo urbano se ha practicado en función de un sistema de intereses idéntico al que determina también la economía, la cultura, la sanidad, etc..., el cual proyecta inevitablemente en ese suelo urbano la misma situación de explotación de unos grupos sociales por otros”.

Estos primeros detalles permiten establecer, también con el apoyo del propio texto, algunas consideraciones que ayuden a situar el trabajo de Bonal y Costa en un punto a partir del cual esclarecer cuáles fueron algunas de sus influencias teóricas. En primer lugar hay que considerar este trabajo propio de la disciplina de la Sociología Urbana como los autores explicitan en su introducción al presentar la hipótesis “con el objetivo de realizar una aportación a la sociología urbana”. Pero sobre todo por tomar en consideración como objeto de estudio las relaciones entre la sociedad y el espacio, así como las transformaciones espaciales que se derivan de los cambios políticos y sociales.

Como se ha comentado con anterioridad, a pesar de la escasa exposición y clarificación teórica del estudio de Bonal y Costa, el prólogo y la introducción al mismo ofrecen algunas pistas a partir de las cuales intuir algunas de sus influencias en el ámbito teórico-epistemológico. Cuando el autor del prólogo, el arquitecto Miquel Domingo i Clota, afirma en su prólogo que “Cerdà fue quien, por primera vez, estableció una relación entre la realidad física (continente) y el tipo social que habita (contenido), validez que fue comprobada más tarde en otros ámbitos culturales. Recordemos la Escuela de Chicago, o las aportaciones del antropólogo Oscar Lewis, con sus estudios sobre las sociedades latinoamericanas”, deja ver que los dos sociólogos son, de alguna manera, continuadores de una línea de investigación que se inicia con Ildefons Cerdà (1815-1876) y continúa por la Escuela de Chicago.

¹⁸ El plan de la Ribera y la historia de la Barceloneta encuentran un claro referente en la tesis doctoral de Mercedes Tatjer Mir, *El Barrio de la Barceloneta, 1753-1982 [Microforma] : mercado inmobiliario, propiedad y morfología en el centro histórico de Barcelona*, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1988.

El trabajo que llevó a Ildefonso Cerdà hasta la publicación de la Teoría General de la Urbanización¹⁹ resulta ser una auténtica evolución de su pensamiento político y científico. El ser considerado el padre de la urbanística moderna es debido, en parte, a las aportaciones teóricas y metodológicas para el estudio de la ciudad. su propuesta de ensanche para la ciudad de Barcelona, obviamente también contribuyó a ello. El punto de inicio, y quizá el más relevante, de la aportación de Cerdà es la del paso de la proyección de la ciudad con enfoque artístico y particular al estudio y explicación de la complejidad de las ciudades. el paso del urbanismo como Bella Arte al planeamiento urbano como Ciencia Social²⁰. Con fuertes influencias del Socialismo Utópico²¹, Cerdà propuso la toma en consideración de la ciudad como una totalidad y no como un conjunto de elementos arquitectónicos, para lo que se requiere un conocimiento más profundo de las condiciones sociales e higiénicas de los que en ella habitan.

Estas breves anotaciones, trabajadas de forma más exhaustiva y expuestas en muchos trabajos sobre la obra de Ildefons Cerdà²², son suficientes para constatar que el trabajo de Bonal y Costa bien puede ser considerado como parte de esa tradición iniciada por Cerdà. La evidente relación entre continente y contenido, la ciudad y sus habitantes, y la atención a las condiciones sociales de los barrios barceloneses en *Sól urbà i classes socials*, son también una buena prueba de ello. Pero la influencia quizá más clara es que en su trabajo Bonal y Costa “no se limitan a una simple categorización de la calidad de las viviendas, sino que intenta establecer la verdadera relación entre la calle, la parcela y la edificación, considerando todo como inseparable”.

La tradición a la que se hace mención en el prólogo de *Sól urbà i classes socials* continua su camino a través de la Escuela Sociológica de Chicago. Como ocurre con el caso de Ildefons Cerdà, se pueden encontrar ciertas influencias de las aportaciones centrales de la Escuela de Chicago. Sin embargo, resulta prácticamente imposible afirmar la plena adhesión de los autores a los principales conceptos y metodologías de la Ecología Humana.

Es cierto que la Escuela de Chicago se caracteriza por investigaciones empíricas y el desarrollo de técnicas, sobre todo, de carácter cualitativo. Pero si bien es cierto que *Sól urbà i classes socials* es un estudio claramente empírico, también lo es que sus conclusiones se basan en técnicas básicamente cuantitativas. Del mismo modo la Escuela de Ecología Humana, con un carácter aparentemente menos teórico, publicó muchos de sus trabajos con el objetivo de resolver los incipientes y crecidos problemas sociales en Chicago en la década de 1920 y 1930. cuestión que comparte con las intenciones del trabajo de Bonal y Costa que fue publicado por la Fundación Jaume Bofill para aportar un conocimiento más profundo de la realidad social de los barrios de Barcelona en estrecha relación con los movimientos vecinales de la época.

Sin embargo, y a pesar de esas débiles coincidencias, el enfoque ecológico propio de la Escuela de Chicago aunque aparece en *Sól urbà i classes socials* es complementado de tal forma que puede llegar a considerarse invalidado. La síntesis ecológica se basa en que las ciudades no crecen al azar sino como respuesta a las ventajas que ofrece el entorno. para Bonal y Costa “la estructura ecológica es cambiante y no se impone nunca al hombre de una forma ineluctable y al margen de su

¹⁹ Cerdà, Ildefons. "Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona" Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1968-1971

²⁰ Grau, 1989

²¹ Para saber más en torno a la realización de las utopías urbanas, y a la inspiración de diferentes proyectos urbanísticos en las popuestas utópicas consultar: Carreras, Carles, Morcuende, Alejandro. "Del sueño utópico a la realidad urbana" en XIV Coloquio de Geocrítica, Barcelona, 2016, en prensa.

²² Algunos de los trabajos más importantes respecto a la obra y vida de Ildefons Cerdà son el de Fabian Estapé. "Vida y Obra de Ildefons Cerdà", contenida como tercer volumen de la edición del Instituto de Estudios Fiscales de 1968, y el de Françoise de Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris: Éditions du Seuil, 1965.

actividad diaria”. Cabe añadir que en la Introducción del apartado “Verificación de la hipótesis” los autores afirman que “nuestra meta no era tan solo ponderar los elementos urbanísticos, demográficos o de equipamientos sociales de la ciudad, como si cada uno de ellos tuviera entidad propia: los vertebran un elemento ideológico subyacente, una hipótesis interpretativa según la cual la ciudad se ha ido estructurando en función de los intereses determinantes del capitalismo”. Esta sentencia, junto a otras en un trabajo de una acentuada escasez teórica, define de manera clara que para Bonal y Costa la ciudad es un producto social, y que por tanto “no se da una teoría del espacio al margen de una teoría social general”.

Es importante señalar que en el momento en el que es publicado el trabajo de Bonal y Costa es también la década de los debates más fructíferos de la Sociología Urbana europea del siglo XX. La publicación de *La Question Urbaine* de Manuel Castells en 1972 y *La production de l'espace* de Henri Lefebvre en 1974 suponen algunas de las aportaciones más importantes para la reflexión alrededor de la relación entre espacio y sociedad. El propio Manuel Castells publicó en 1977 un trabajo, con Madrid como estudio de caso, en la línea del que en este artículo se analiza²³.

Junto a esto hay que tener en cuenta que la única obra citada en *Sòl urbà i classes socials* es precisamente *La question urbaine*, lo que lleva a pensar que las hipótesis claramente definidas en la obra de Manuel Castells son compartidas por Bonal y Costa. El debate en el seno de la Sociología Urbana francesa aparece cuando los dos sociólogos catalanes en la misma introducción a sus conclusiones afirman que “la ciudad es un producto social resultado del modo de producción dominante en una sociedad y por tanto explicable por la misma dinámica del sistema”.

Además, “desde esta perspectiva, entendemos que la expansión de la ciudad conlleva un proceso de distribución de personas y de grupos en función de sus características económicas, culturales, etc. Esta segregación social por un lado asigna a las personas y los grupos un rol específico en el seno de la organización de la ciudad, y por otro lado, limita su desarrollo en unas direcciones determinadas y circunscritas. De aquí que la ciudad esté formada por unas áreas cada vez más diferenciadas”. A pesar del empleo de conceptos ecológicos propios de la Escuela de Chicago, y de la propia advertencia por boca de Castells de que nunca el espacio puede considerarse un folio en blanco en el que la sociedad se proyecta, Bonal y Costa muestran una posición claramente estructuralista en la explicación de esa relación entre espacio y sociedad.

Es importante recuperar y tener presente que el objeto de estudio de la obra analizada es la relación entre las características urbanísticas de diferentes áreas urbanas definidas y las características sociales de quienes las habitan. La cadena lógica que, por tanto, atraviesa el implícito razonamiento teórico en el estudio se inicia en el modo de producción, que actúa como variable independiente, que produce un espacio -la ciudad-, la cual a través de su expansión genera una distribución de individuos y grupos sociales.

Para el desarrollo de la investigación con dicho objeto de estudio y basado en la hipótesis ya presentada, el camino que recorren de forma empírica Bonal y Costa resulta ser el más adecuado para su estudio. Una primera parte en la que la ciudad, en este caso la de Barcelona, es dividida en zonas urbanísticamente definidas, para en posteriores fases determinar la distribución de la población en base a sus características económicas y sociales, así como la distribución de los equipamientos sanitarios y educativos, es la mejor manera de determinar las correlaciones entre un y otro.

²³ Castells publicó en 1977 este libro, en plena relación con las Asociaciones de Vecinos de Madrid, realizando diferentes propuestas para las incipientes y primeras elecciones municipales en España tras la dictadura franquista 1939-1975.

Ahora bien, pueden realizarse dos apreciaciones llegados a este punto. Tomada en consideración, y como acertado, el razonamiento teórico “modo de producción”, “ciudad” -estratificación urbana- y “distribución de individuos y grupos” -estratificación social-, el trabajo de Bonal y Costa carece de un paso previo, al que se viene aludiendo insistentemente a lo largo del artículo. El modo de producción debería haber sido descrito y sistematizado, más aún para la década de 1970 de fuertes cambios políticos y económicos como se ha descrito en detalle con anterioridad, y aún más para una ciudad como Barcelona. Partir de una distribución del espacio en base a criterios urbanísticos sin explicar como el modo de producción opera y se plasma en el espacio, deja fuertes vacíos teóricos que generan serias dudas respecto a las explicaciones ofrecidas.

Así mismo, y en el orden metodológico, aparece una notable confusión en la utilización de los conceptos “clase social” y “estatus social”. El título del trabajo no lleva a engaños, sí, en cambio, la parte dedicada a las características sociales de las diferentes zonas urbanísticamente definidas. La clase social queda definida a partir de las cuatro variables que hacen referencia a la procedencia profesional (profesiones directivas, profesiones liberales, profesionales medios, profesionales bajos) del principal sueldo de la familia.

A pesar de que Bonal y Costa afirman en el apartado “Áreas urbanas y clases sociales” en el capítulo de las conclusiones que cuando se refieren a estatus social se refieren “a la jerarquía establecida en función del sueldo principal ingresado por la familia, pero esta definición debe ser correlacionada con buena parte de las variables demográficas”, a la hora de presentar las conclusiones sólo hacen referencia a las cuatro variables mencionadas con anterioridad. De la apreciación en forma de cita puede observarse como los autores son conscientes de la evidente limitación de definir la “clase social” o el “estatus social” tan sólo a partir de una variable. La elección de la misma en el año 1978 en la que España se caracterizaba por un mercado laboral más homogéneo y menos inestable y una economía un tanto menos financiarizada que en la actualidad y con una industria importante, puede considerarse adecuada.

No obstante el debate alrededor de las clases sociales ha ocupado, desde el nacimiento de la Sociología, grandes esfuerzos y ha dado lugar a numerosas contribuciones. Karl Marx, Max Weber, John Goldthorpe (1935-), Erik Olin Wright (1947-), Jessé Souza²⁴, son algunos de los nombres propios de las clases sociales como objeto de estudio desde el siglo XIX, pasando por las aportaciones de la década de 1990 de las corrientes neomarxistas y neweberianas, hasta las más recientes, de hace escasos años, desde la sociología latinoamericana.

La reflexión continúa abierta, más aún la resolución científicamente consensuada respecto al estudio de las clases sociales. A pesar de no ocupar la atención y la producción científica que sí tuvo en siglos pasados, el debate de las clases sociales ha continuado por el lado de la construcción empírica del concepto. El estudio de las clases sociales a partir de una única variable se ha demostrado limitado, sobre todo en la actual reconfiguración capitalista a nivel global. El salario, la profesión, las propiedades, el nivel educativo, hoy no ofrecen el poder explicativo de décadas atrás. Así, pues, podría considerarse que la definición de la clase social en *Sól urbà i classes socials* es acertada pero limitada, revelándose, de nuevo, la obra de Bonal y Costa como un perfecto punto de partida de una discusión teórico-metodológica, no tan sólo de la relación entre espacio y sociedad, sino también del abordaje empírico de las clases sociales²⁵.

²⁴ El sociólogo brasileño Jessé Souza ha realizado las más recientes aportaciones a la conceptualización de las clases medias desde la sociología latinoamericana, como por ejemplo su texto Em defesa da sociologia: o economicismo e a invisibilidade das classes sociais, *Revista Brasileira de Sociologia*, vol. 1, nº 1, Jan/Jul, 2013

²⁵ Cualquier abordaje teórico-metodológico de las clases sociales deberá tener en cuenta, sin duda, las aportaciones de Erik Olin Wright, quien en *Clases*, Ediciones Siglo XXI 1994, realizó la aportación más exhaustiva y contemporánea al análisis empírico de las clases.

No es posible finalizar este análisis sin reiterar, con más claridad si cabe, que la obra analizada pertenece a ese género de investigaciones, poco común en los departamentos de ciencias sociales hoy en día, que no satisface sus inquietudes con la descripción. Bonal y Costa, en estrecha relación con las diferentes sensibilidades del movimiento vecinal de la época, construyeron un instrumento que ayudara a comprender los problemas sociales de los barrios de Barcelona, y su posterior resolución política -el subtítulo del estudio es "Materiales para una política municipal"- en el momento de constitución de los Ayuntamientos democráticos en la España postfranquista. Así, pues, *Sól urbà i classes socials* es un trabajo claramente normativo, de explicación de los problemas urbanos y con un claro compromiso con la superación de los desajustes y rupturas que la realidad urbana presenta, a propósito, de esa relación constante entre el espacio y la sociedad.

Espacio y sociedad: la recuperación de un debate olvidado

La recuperación de las teorías y metodologías útiles para el estudio de la actual realidad urbana, las actualizaciones de algunas de esas herramientas y la propuesta de nuevas aportaciones deben partir, sin duda, de la pregunta: ¿Fue en algún momento la Sociología Urbana una disciplina científica? ¿Tiene o carece de objeto de estudio propio actualmente? ¿Está dotada de un corpus teórico de acuerdo a ese objeto de estudio?

¿Qué fue entonces de la Sociología Urbana? Institucionalizada en aquel año de 1925 cuando la Asociación Americana de Sociología reconoció a la ciudad como objeto de estudio propio de esa nueva disciplina, la Sociología Urbana nace sin duda bajo los trabajos de Robert E. Park (1864-1944) y la Escuela de Chicago. Pero, como toda disciplina científica, nace sobre todo en un contexto determinado que acaba por dar forma a sus herramientas teóricas y metodológicas, así como al objeto de estudio real²⁶ en aquel momento, la década de los años veinte y treinta del siglo pasado.

Los antecedentes a esa institucionalización han sido discutidos por ser amplios y poco precisos, siempre abiertos a consideraciones sobre el objetivo de los autores situados en esos inicios implícitos de la disciplina sociológica urbana. Aunque mucho de los autores que se incluyen en los antecedentes de la Sociología Urbana nunca tuvieron la intención de construir un marco teórico para la interpretación y explicación de los fenómenos urbanos dotando de causalidad a la ciudad, sí que contribuyeron a la institucionalización de la disciplina décadas más tarde alumbrando los debates que habían de guiar la definición de su objeto. Muchos de ellos con la intención de ofrecer explicaciones de las dinámicas económicas, políticas y sociales encontraron en la ciudad un elemento indispensable de esa cadena explicativa.

Con el desarrollo del capitalismo, y el proceso paralelo de industrialización, esos precursores de los estudios urbanos centraron su atención en las consecuencias sociales del avance del capitalismo, problemas que se concentraban principalmente en las ciudades²⁷. Así pues, la ciudad tendrá un lugar privilegiado al situar aquellos autores el proceso de urbanización como una consecuencia racional de la modernización en marcha. motivo que justifica la innecesaria constitución de una ciencia de la ciudad, pues ésta era simplemente el reflejo de la modernización. Existen propuestas que condensan en dos las categorías en las que la inmensidad de trabajos que puedan ser considerados como

²⁶ Manuel Castells realiza un crítico análisis de la Sociología Urbana, en el que afirma que la disciplina carece de objeto teórico y de objeto real específico, condiciones necesarias para considerarla como disciplina científica. Cuando Castells habla "del fin de la Sociología Urbana no hacemos sino utilizar una expresión ideológica que pretende provocar una toma de conciencia de ciertos problemas teóricos no resueltos en lo que concierne al análisis sociológico de los procesos de consumo". *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid: Siglo XXI, 1971 p. 71.

²⁷ Uno de los análisis pioneros desde esta perspectiva es, sin lugar a duda es el de Friedrich Engels, *La Condición de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires: Futuro, 1965.

estudios urbanos de sus épocas en las décadas precedentes a la institucionalización de la Sociología urbana en base a la posición epistemológica sobre la ciudad²⁸. Autores como Marx, Engels²⁹, Tönnies (1855-1936)³⁰, o Weber, no identificaban a la ciudad como una variable dependiente, al ser ésta una expresión de la estructura social. En cambio, Simmel (1858–1918) o Halbwachs (1877-1945), entendían que la ciudad generaba y producía otros procesos sociales, esto es, reconocían al espacio urbano como objeto de estudio.

Sin duda el desarrollo de la Sociología Urbana avanzó por donde antes otros habían marcado el camino cuando se detuvo en Chicago a finales del siglo XIX. Durante todo el siglo en Chicago se produjeron transformaciones importantes que la conectaron con los principales centros industriales del país, desarrollando importantes sectores de la economía, lo que hizo que se desplazaran hasta allí cientos de miles de personas buscando donde emplearse. La ciudad llegó en 1870 a los 300.000 habitantes, muchos de ellos inmigrados, pasando a ser así la segunda ciudad del país.

Las consecuencias de aquellas transformaciones produjeron que Chicago se convirtiera en el genuino estudio de caso que dio como resultado toda una escuela de sociología, con punto de inicio en 1892 cuando Albion Woodbury Small (1845-1926) fundó el Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago. De aquellas primeras décadas el Departamento hizo del análisis de las condiciones y las dinámicas sociales de Chicago el estudio de los procesos y las transformaciones sociales que la sociedad moderna comportaban. Característica fundamental de esta primera etapa de la Escuela de Chicago fue el cultivo de diferentes enfoques metodológicos, desde el empirismo cuantitativo de Small al culturalismo cualitativo de Thomas (1863-1947) y Zaniecki (1882-1958).

Con la publicación de *The City* en 1925 Park, junto a Burgess (1886-1966) y MacKenzie (1885-1940), inició una segunda etapa en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago: la construcción de la Ecología Humana como una disciplina cuyo objeto de estudio fue los procesos humanos y sociales de acuerdo a la adaptación de los mismos al medio. La Ecología humana supuso pues la primera sistematización de una teoría de la ciudad, dotándola de poder causal en la explicación de fenómenos sociales, integrando la sociología y la antropología en un intento de generar una disciplina no estrictamente sociológica, hecho que influyó en el desarrollo de diferentes metodologías y técnicas, así como en la producción de un tipo de trabajos u otros.

También la primera mitad del siglo XX, y tras el triunfo de la revolución rusa, se desarrollaron fuertes críticas a los modelos urbanos existentes por parte del marxismo ortodoxo, cultivado principalmente en las universidades soviéticas. Críticas que se centraron en definir a la ciudad como centro de consumo y aburguesamiento³¹. La respuesta a estas críticas desplazó a la Sociología Urbana a Europa al quedar la sociología americana atrapada en las tesis funcionalistas, la politizó, y la convirtió –junto a la ciudad– en un diálogo entre las diferentes concepciones marxistas del

²⁸ Ullán de la Rosa, 2014

²⁹ En las dos obras más importantes en las que Friederich Engels trató elementos urbanos, el ya mencionado “La condición de la clase obrera en Inglaterra” y “Contribución al problema de la vivienda” se muestra claramente como el sistema capitalista quien acaba por determinar la vida urbana. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014, p. 27.

³⁰ Ferdinand Tönnies dedicó gran parte de su estudio a las condiciones y transformaciones que se estaban produciendo con la industrialización. Así, pues, centró la atención en el proceso general, sin otorgar un papel relevante a la ciudad. No obstante la influencia de Tönnies es evidente en dos debates fundamentales para la Sociología Urbana, el de la definición de lo rural y lo urbano, y el debate entre la moralidad de los estilos de vida de una y otra forma. Ullán de la Rosa, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas 2014 página 29

³¹ El marxismo ortodoxo, tras la revolución rusa, y los procesos revolucionarios en China y Cuba, veía a la ciudad como el elemento perturbador del compromiso marxista. La obra “Révolution dans la révolution” de Régis Débray es una de las mejores muestras del antiurbanismo marxista. Ullán de la Rosa, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014, p. 216

momento, y un debate entre estas y las renovadas tesis weberianas anglosajonas, en unas décadas en las que aparecieron ya numerosos y profundos cambios sociales que urgían nuevas interpretaciones.

Las diferentes corrientes de la Sociología de tradición marxista estimularon varios de los debates más importantes en las décadas centrales del siglo XX. Algunos de estos debates modificaron substancialmente los métodos de análisis y las perspectivas teóricas en un momento de grandes cambios políticos, fundamentalmente tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y el advenimiento de un nuevo tipo de sociedad basada en el Estado del Bienestar y un período político y socialmente convulso. Sin duda aquel contexto ayuda a explicar la fructífera actividad científica de la Sociología Urbana francesa y el nuevo impulso al debate sociológico crítico que supusieron sus debates³².

En torno al proyecto que Michel Conan³³ dirigió a principios de los sesenta se encontrarían los científicos que más tarde crearían la Escuela de Sociología Francesa³⁴. Diferentes líneas surgieron de aquel trabajo: Henri Lefebvre y la importancia de la variable espacial en las relaciones de clase, el marxismo ortodoxo de Preteville y otros, Michel Foucault (1926-1984) y el papel del poder en la vida cotidiana, y por último, los estructuralistas con Althusser a la cabeza. De aquella escuela sobresalen dos figuras, Henri Lefebvre y Manuel Castells. La Sociología Francesa de finales de los años sesenta reintrodujo la variable espacial -la ciudad- en el análisis social, superando la posición antiurbana del marxismo ortodoxo de lustros anteriores, que consideraba a la ciudad la cristalización de todos los vicios capitalistas³⁵.

Héni Lefebvre³⁶ fue el primer crítico de ese marxismo ortodoxo, posición que le comportó no pocas dificultades en el desarrollo de su carrera académica. No obstante Lefebvre inicia su reflexión, de un fuerte componente filosófico y culturalista, en torno al poder ejercido en la vida cotidiana de la ciudadanía y la crítica a la cultura estandarizada³⁷. Hay que situarse en la década de los años sesenta para encontrar las primeras obras de Sociología Urbana de Lefebvre, justo cuando se inician los procesos reformadores del centro de París. El resultado de sus investigaciones son tres obras de incuestionable interés³⁸, y una concepción del espacio “como un producto que sirve como

³² Bajo el mandato de Charles de Gaulle 1958-1969 se produce una explosión del crecimiento urbano y un crecimiento inmobiliario importante, desarrollo al que contribuyen en gran medida las políticas urbanas practicadas desde la Presidencia de la República. Es en este contexto que la Sociología Urbana francesa de los años 60 con autores de referencia como Henri Lefebvre, Manuel Castells o Chombart de Lauwe, entre muchos de sus discípulos y ayudantes, consiguieron armar en aquel momento una subdisciplina como la Sociología urbana que supuso, al margen de las consideraciones científicas o ideológicas de sus obras, un revulsivo a la situación de la sociología como disciplina científica sumida en el cuantitativismo y el funcionalismo norteamericano. La combinación entre una fuerte politización y una fructífera institucionalización independiente de los diferentes Centros e Institutos, explican esa evolución.

³³ La figura de Michel Conan es clave para entender la escuela francesa de sociología. Dirigió el primer programa de investigación en temas urbanos financiado por el Ministerio de Vivienda y Asuntos Urbanos, tras la revolución del 68 y la constatación por parte del poder de la base urbana de las reivindicaciones. Tampoco puede olvidarse el papel del, en palabras de Castells, el mayor teórico de los movimientos sociales, Alain Touraine, líder de este grupo que rápidamente quedó marginado. Véase: “Conferencia en la Community and Urban Sociology Section de la American Sociological Association, San Francisco, agosto 22, 1998, en el acto en que Manuel Castells recibió el premio de la Section “Lynd Prize,” por los méritos de su carrera”

³⁴ Castells, 1998

³⁵ En gran medida la posición marxista ortodoxa respecto a la ciudad y lo urbano surge de la confrontación de dos realidades supuestamente dicotómicas: lo rural y lo urbano, la idealización de la primera y la identificación de la segunda como el espacio propio de la industrialización y los propietarios de los medios de producción, todo resumido en la locución latina *locus amoenus*.

³⁶ Lefebvre, 1972

³⁷ En “La critique de la vie quotidienne” Héni Lefebvre expone los mecanismos por los que el poder controla a los ciudadanos a través de la vida cotidiana. De un fuerte contenido culturalista, la obra de Lefebvre será fundamenal para el desarrollo del movimiento situacionista de 1968, movimiento que abre las puertas del nuevo momento cultural que acabará dominando el posmodernismo. Ullan de la Rosa, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014, p. 218

³⁸ Esas tres obras, de una fuerte influencia para los actuales debate sobre la ciudad, son: *Le droit a ville, La revolution*

herramienta de pensamiento y acción [...] además de ser un medio de producción es también un medio de control, y por tanto de dominación y de poder”.

Es en este momento y con la irrupción de los acontecimientos de Mayo del 68 cuando se acentúa el debate entre marxistas de corte filosófico y los estructuralistas como Althusser. De aquí partieron las aportaciones más importantes de uno de los discípulos de Lefebvre, Manel Castells. Lefebvre y Castells dieron un impulso a la Sociología Urbana a partir del debate que mantuvieron a lo largo de los primeros años de la década de los setenta. ¿Cuál es la relación entre el espacio y la estructura social? ¿Es el espacio una variable independiente de la estructura económica, política y social? En la tarea de generar un nuevo marco teórico para la Sociología Urbana, una vez desmontados los principios de la Escuela de Chicago, Castells construye la primera crítica a su maestro: resulta un error considerar el espacio como independiente de las relaciones de producción³⁹, tesis que Castells recogió fundamentalmente en *La Cuestión Urbana*⁴⁰.

Con la publicación de *La producción del espacio* Lefebvre asumió el relevante papel de la economía política en la producción del espacio, concluyendo que el conflicto de clases tiene una dimensión espacial, pero que dentro de su autonomía corren a menudo en paralelo⁴¹. La posición de los althusserianos⁴² -entre los que se encontraba Castells- admitió que el espacio es producto de una estructura social determinada, pero en ningún caso el espacio tiene capacidad estructurante, esa capacidad sólo la posee el modo y las relaciones de producción. Tras ellos y su debate, llegó la hegemonía de la sociología posmoderna, y con ella la pérdida de la reflexión teórico-metodológica entorno a las relaciones entre lo espacial y lo social⁴³.

El debate que reunió a gran parte de la sociología francesa a su alrededor fue un debate fuertemente institucionalizado en diferentes espacios. No sólo participaron del mismo los departamentos universitarios, también numerosos centros de pensamiento e institutos de análisis social. Fue un debate que fructificó en importantes líneas de investigación teóricas y empíricas que se extienden en el tiempo y en el espacio. la evolución intelectual de Manuel Castells es un buen ejemplo de ello. El estudio de los movimientos sociales centró numerosos trabajos tras el debate al que se hace referencia, y se erigen como verdadero objeto de estudio de las ciencias sociales, precisamente por el enfoque político-académico del debate. Es por ello oportuno que una reflexión sobre el espacio y los movimientos sociales hoy también se apoye en aquellas reflexiones.

En las últimas décadas la relación entre espacio y sociedad ha perdido fuerza ante el colapso posmoderno de las ciencias sociales. Como ya se ha señalado, la obra de Milton Santos puede ser considerada de las últimas y más recientes aportaciones al estudio de esa relación. La paradoja en la que se encuentran las ciencias sociales hoy es que con el avance de las técnicas cuantitativas la explicación de muchos fenómenos sociales ha dejado paso a una descripción más o menos

urbaine y La production de l'espace.

³⁹ La Escuela de Chicago para Manuel Castells, aunque dejó un legado teórico y unos objetos de investigación bien delimitados, puso el acento en la explicación del desorden y la búsqueda de la estabilidad social, obviando los conflictos y los intereses en juego en cualquier sociedad. A partir de esa crítica en *La Cuestión Urbana*, Manuel Castells presentó los resultados de una investigación empírica que concluiría la determinación estructural de la producción espacial.

⁴⁰ Castells, 1972

⁴¹ La conocida tesis de Lefebvre es la que considera a la industrialización como inicio de un proceso urbanizador que alcanzará a todo el planeta, a través de una revolución urbana con la que llegará la sociedad urbana Lefebvre, 1974.

⁴² En referencia a los seguidores de Louis Althusser que se erigió como el intérprete marxiano en su versión más estructuralista, esto es, dándole total poder explicativo a la variable estructural.

⁴³ Fruto de una triple crisis la Sociología Urbana marxista entró en los años ochenta en franca decadencia. a los objetos de estudio de la Sociología Urbana durante las décadas precedentes se transformaron sin que pudieran ser explicados, b las políticas neoliberales de los 80 acabaron por laminar la solvencia económica de las instituciones de investigación urbana, y c los paradigmas teóricos de la Sociología Urbana marxista sucumbieron, como tantos otros, ante la embestida del neopositivismo y el posmodernismo.

sofisticada.

Es indudable que la Sociología Urbana desde antes de su institucionalización ha aportado conceptos y herramientas imprescindibles para el estudio y comprensión de las transformaciones y dinámicas urbanas. De igual forma siempre ha sido cuestionado que la Sociología Urbana haya tenido en algún momento un objeto de estudio real, condición necesaria para constituirse en disciplina⁴⁴. Ya se ha advertido que actualmente los trabajos y aportaciones que pueden considerarse forman parte de la disciplina se reducen a la descripción de procesos sociales que vinculan el territorio y la población. Es manifiesta la falta de un conjunto de teorías y conceptos que permitan explicar los procesos estudiados por diferentes “disciplinas” que comparten eso sí un conjunto de técnicas - eminentemente cuantitativas- para la descripción de esos procesos sociales. Todo ello sitúa a la Sociología Urbana ante una pérdida de su objeto teórico, a un proceso de vaciamiento conceptual, y a su secuestro por un conjunto de técnicas que sin las dos condiciones anteriores describen pero no explican, convirtiéndose ellas mismas en un pseudo objeto de estudio que centra en fin las discusiones teórico-metodológicas.

Las más recientes contribuciones desde la Sociología vienen a poner la atención en algunas de esas transformaciones urbanas en la escala más global del análisis. El extenso debate entorno a la posición de las ciudades en un nuevo contexto económico mundial, que bien pueden ser consideradas las de mayor alcance, difusión y discusión, presupone cambios y alteraciones urbanas que han venido a resituar las posiciones de las ciudades, las regiones y los estados. La ciudad global ha dominado, pues, la discusión de los últimos años en la Sociología Urbana. Pero, ¿qué es una transformación urbana? No todas las intervenciones en la ciudad o todos los sucesos que acontecen en el medio urbano son transformaciones urbanas. Las transformaciones urbanas son las modificaciones, alteraciones y cambios que se producen en la ciudad, considerada realidad social y espacial a la vez, y que tienen implicaciones a múltiples escalas.

Estas transformaciones por darse precisamente a diferentes escalas se encuentran relacionadas, evidentemente, con el modo de producción dominante en cada momento. Por ello se pueden observar transformaciones a nivel global, que pueden o no mostrarse en escalas inferiores y de diferentes formas. Así pues, se pretende mencionar algunas de las transformaciones urbanas más importantes a nivel global que coincidirán en muchas de las sociedades donde el modo de producción dominante es el capitalismo en crisis desde el año 2007, así como las transformaciones a otras escalas y que pueden ser observadas de múltiples formas según éstas cristalicen en unas relaciones u otras.

El año 2007 daba inicio una de las crisis económicas más importantes del capitalismo reformado en la década de los años 70, importancia de una crisis para el capitalismo internacional que el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz (1943-) comparó con la caída del Muro de Berlín. Entonces, los cambios políticos y económicos abrieron las puertas a una nueva realidad. Mucho se ha dicho y escrito sobre esa etapa, comúnmente denominada del neoliberalismo, que aún hoy presenta muchas de las características de entonces⁴⁵.

Las más importantes transformaciones de esa etapa iniciada en la década de 1970 que ha dado lugar a la fase en la que hoy vivimos de un capitalismo en crisis encuentran su primera expresión en una articulación global de la economía. Siempre han existido movimientos y flujos económicos internacionales, lo que hoy vivimos es un sistema económico cuyas actividades dominantes actúan como una unidad a nivel global⁴⁶. Sus consecuencias son harto conocidas. localización de empresas

⁴⁴Castells, 1972

⁴⁵ Galbraith, 2015. Deaton, 2015

⁴⁶ Castells, Borja, 1988

en zonas con menores costos, fuerte división del mercado de trabajo, desmontaje del Estado del Bienestar allí donde se podía considerar que existía, y acusado cuestionamiento de la legitimidad de las instituciones sobre las que reposa todo el complejo político-institucional de las sociedades capitalistas⁴⁷. Esta globalización ha sido sostenida gracias a una nueva infraestructura informacional que nos ha llevado a transformar la manera de producir, de consumir, de gestionar, e incluso de pensar⁴⁸.

La información se ha convertido pues en la base sobre la que el poder y el capital hoy circulan en la que Manuel Castells denomina la “sociedad de flujos”. En ella también se ha visto aumentada la difusión de expresiones culturales y simbólicas, de identidades sociales y políticas, en las que los medios de comunicación se han revelado como el principal espacio de disputa por la hegemonía política. En un contexto de fuerte inclinación del conflicto de clase en favor las fuerzas del capital algunos pensadores señalan una emergente crisis de los Estados nacionales al perder competencias en la gestión y control de esos flujos⁴⁹ mientras que otros apuntan a un reescalamiento de sus competencias y a una reconfiguración de su papel⁵⁰. Lo cierto es que al menos los poderes estatales son hoy superados por instituciones globales que imponen ciertas políticas regresivas para la mayoría de la población y con un claro desprecio a la soberanía nacional de los mismos.

En cualquier caso, el complejo económico surgido del proceso de globalización neoliberal se encuentra articulado en una red de ciudades que a la vez que concentran grandes cantidades de capital y capacidad de gestión, generan nuevas desigualdades o cronifican las ya existentes. Todo ello en uno de los procesos de urbanización más importantes de la historia, en el que continúa la concentración de población, capital y cultura en aglomeraciones cada vez mayores que presentan nuevas características y dinámicas de esa relación entre espacio y sociedad en esta nueva etapa de capitalismo en crisis que hila el presente artículo.

Todo este proceso se ha visto atravesado a partir de 2007 por una triple crisis: financiera primero, luego de deuda, y más tarde política y de legitimidad. La bibliografía que tiene como objeto de estudio la gran crisis de 2007 es extensa, su descripción y explicación de nuevo resultaría pues un ejercicio poco exhaustivo. En este punto es importante tan solo señalar algunas de las causas más importantes de una situación de grandes dificultades que han provocado enormes rupturas urbanas en las ciudades del capitalismo en crisis.

No resulta tan relevante, pues, el relato de cómo esas crisis se gesta, desarrolla y estalla, como las políticas de respuesta a la misma, que han sido en última instancia las causantes de la situación que hoy se vive en numerosas ciudades, especialmente de la Europa del sur por haber encontrado precisamente en el continente europeo los gobiernos más fieles a esa políticas conocidas como de la austeridad. Es ahí donde se centra el análisis, una vez reducida su escala, a partir de hora. A pesar de esas consecuencias que ya pueden ser leídas y reconocidas en los barrios y ciudades, muchas de las rupturas urbanas que hoy pueden ser estudiadas son presentes hace décadas, y la historia urbana se presta pues a ser una herramienta imprescindible en ese análisis.

Las políticas de austeridad, tras cinco largos años de aplicación, dejan tras ellas una situación de cierta emergencia social en muchas de las aglomeraciones urbanas del sur de Europa. Es un objetivo principal, pues, investigar acerca de los cambios sociales que han acontecido en nuestras ciudades y nuestros barrios, para realizar un diagnóstico de las actuales condiciones en las que viven sus

⁴⁷ Incluso en los Estados Unidos las elecciones primarias en curso han hecho emerger, tanto en las filas demócratas como republicanas, a candidatos -Bernie Sanders y Donald Trump- representantes de opciones que provienen de fuera del *status quo*, a la vez que centran parte de su discurso en su cuestionamiento.

⁴⁸ Castells, 1997

⁴⁹ Sassen, 2003; Castells, 1997

⁵⁰ Brenner, 2003

habitantes. Más allá de los cuadros macroeconómicos, que son conocidos y públicos, es importante realizar ese balance, saber en qué situación se encuentran esas zonas. Conocer a fondo los problemas sociales es, sobre todo en el caso español, un déficit importante en cuanto a las investigaciones urbanas. La tradición, especialmente vinculada al periodismo para el caso de Barcelona, de documentación de la vida en barrios y ciudades se ha ido perdiendo hasta casi desaparecer. La hipótesis con la que se trabaja es que una vez realizado ese análisis, y vinculado con las condiciones urbanísticas de esas zonas al modo como Bonal y Costa lo hicieron para la Barcelona de 1978, es posible identificar unas rupturas urbanas, que aunque ya existían han venido a acentuarse y cronificarse. Esta es probablemente una de las posibles traducciones empíricas que permiten explorar la relación entre espacio y sociedad en la ciudad contemporánea.

Una contribución a la recuperación del debate

Una nueva realidad tras un largo período sin una tarea científica en esa relación entre lo espacial y lo social requiere, pues, de una fuerte recuperación y actualización de conceptos, dispositivos teóricos y herramientas metodológicas. ¿Cómo debe ser abordada hoy esa relación entre espacio y sociedad? ¿Puede ser recuperada de nuevo, de la pérdida de objeto de estudio real y objeto teórico, la Sociología Urbana?

La recuperación y definición de un objeto de estudio para la Sociología Urbana es, pues, una de las principales tareas para el futuro del estudio de los fenómenos urbanos. Ya en 1971 Manuel Castells aseguraba que el mayor debate en el seno de la Sociología Urbana era el de su objeto teórico propio y su objeto real, los cuales él negaba que existieran, dedicando a la vez ciertos esfuerzos a la búsqueda de los mismos⁵¹. Las aportaciones a ese debate son numerosas, un tanto menos sus conclusiones. Si el repaso a la historia de las ideas de la Sociología Urbana se antoja difícilmente exhaustivo, el debate entorno al objeto de estudio de la Sociología Urbana y una síntesis del mismo se revela del todo imposible de reproducir, y aún más de solventar.

Lo que sí se está en condiciones de hacer es una propuesta de líneas de investigación que pueden ayudar a clarificar, desde el propio trabajo científico, la búsqueda de ese objeto teórico y de ese objeto real específico que constituyan a la Sociología Urbana, entendida como una suma de disciplinas que acoge un basto corpus teórico y metodologías propias. En cualquier caso, es esto último lo realmente importante para la mejor comprensión y explicación de lo que sucede hoy en las ciudades del capitalismo en crisis: una actualización de las herramientas conceptuales y metodológicas.

Una actualización que ponga en el centro del debate la relación entre espacio y sociedad. Una relación que se descompone en un recorrido teórico que pasa por la investigación de la producción del espacio, de la división social del mismo y de las evidentes rupturas que genera, tras la primera gran crisis del capitalismo reformado a partir de 1970.

Cuando se atiende al concepto “producción” es importante intentar escapar al economicismo que reduce la producción a la actividad económica de creación de bienes y servicios mediante el trabajo. El concepto de producción, mucho más amplio, ha encontrado su máximo desarrollo a través de la confrontación entre el idealismo hegeliano y al materialismo marxista. La producción es, de acuerdo a Lefebvre, un proceso en dos sentidos. En primer lugar, en un sentido amplio y abstracto, se refiere a la producción de ideas, obras e imaginarios, “todo lo necesario que hace de una sociedad una civilización”. Y en segundo lugar, en un sentido material, se refiere a la producción de bienes,

⁵¹ Castells, 1971

alimentación, habitación y prendas de vestir⁵².

El espacio -ahora en su acepción *físico*-, cómo bien detallara Karl Polanyi en *La Gran Transformación*, se convierte en un momento determinado de la historia en una mercancía. que junto al dinero y al trabajo, constituyen los tres mercados necesarios para el desarrollo capitalista y la ilusión del mercado autorregulado⁵³. En este sentido el espacio, a la vez que mercancía, concentra en sí misma todo lo necesario para la acumulación capitalista, para esas dos acepciones -los dos sentidos- de la producción⁵⁴.

El espacio también es un espacio social, producido en cada momento en base al choque de intereses y contradicciones entre actores políticos y sociales en cada situación histórica, de acuerdo a los modos de producción existentes, al contener en sí mismo el conjunto de instituciones y relaciones sociales de cada momento histórico. El estudio cuidadoso de la producción de ese espacio en las sociedades del capitalismo en crisis es, pues, y de nuevo, una necesidad intelectual para entender la articulación del modo de producción, de la estructura social y de su espacio.

Como se ha venido señalando, un breve recorrido por la bibliografía sobre la división espacial del espacio ofrece un conjunto de trabajos que acostumbran a definir la división del espacio en base a una única variable, y en una única dirección. Unas veces se dividirá el espacio de acuerdo a la propiedad y las rentas del suelo, otras en base a la población dominante en una área determinada de acuerdo al ingreso de las personas o las familias, y otras la división social del espacio se explicará por los movimientos residenciales.

El espacio social puede ser, por tanto, dividido de múltiples maneras. Encontramos espacios divididos en límites administrativos y a diferentes escalas, divididos también en base a la propiedad del suelo, por el uso del suelo y de sus funciones, por sus atribuciones simbólicas o su centralidad, divididos también de acuerdo al grupo social que habita en el mismo, entre muchas otras divisiones⁵⁵. Sin duda, la división social del espacio se encuentra estrechamente vinculada a las relaciones sociales que se dan y a las condiciones sociales que producen en cada lugar. Pero también puede dividirse el espacio socialmente en sus funciones, sus símbolos, etc...

Si se parte de la tríada lefebvriana encontramos que en cada una de ellas existe una división social del espacio. Las representaciones del espacio, es decir, los mapas, la toponimia, la gestión del espacio tienen un marcado carácter de clase. Los espacios de representación también se encuentran divididos, las concepciones hegemónicas y antagónicas de los espacios centrales -del carácter simbólico- son evidentes en las sociedades contemporáneas. Por último, las prácticas espaciales, las relaciones sociales que en un espacio se dan, también se encuentran atravesadas por una división social. En definitiva es el sistema capitalista, con su lógica implacable de crecimiento y acumulación, los cambios tecnológicos y de estilos de vida que produce, y los conflictos que despierta la que divide el espacio en su concepción amplia y material del término. Atender a esos procesos de acumulación -así cómo los procesos que de él se desprenden- ayuda a comprender la configuración del espacio y sus transformaciones⁵⁶.

Tomada en consideración la ciudad como un todo del que resulta ser evidentemente mucho más que la suma de sus partes, éstas también se encuentran diferenciadas entre ellas. presentan características físicas, relaciones sociales y relaciones espaciales diferentes. El concepto matemático de continuidad, la unión natural de esas partes de un continuo, se expresa en la ciudad como el

⁵² Lefebvre, 1972

⁵³ Polanyi, 1944

⁵⁴ Lefebvre, 1972

⁵⁵ Milton, 2009

⁵⁶ Harvey, 2009

equilibrio que resulta de ese más de la suma de sus partes del conjunto urbano. La imprecisión para determinar ese equilibrio es palpable, el debate no es nuevo pero ha quedado atrapado en las limitadas declaraciones de intenciones que suponen los preámbulos de los instrumentos de planificación urbana. Es necesario recuperar, pues, qué se entiende por el equilibrio urbano, la continuidad.

A ella se le oponen las rupturas, la acción de romper el equilibrio entre las partes. La acción, ya que las rupturas urbanas no dejan de ser, para Castells los "problemas urbanos", procesos sociales de disparidad entre grupos sociales con respecto al consumo colectivo⁵⁷. Si son procesos sociales sus explicaciones sólo pueden ser políticas. Se apunta aquí, y habrá que seguir desarrollando, que las rupturas urbanas se manifiestan como problemas sociales que surgen, y a su vez son explicados, por las contradicciones en las relaciones sociales que implican a la sociedad y el espacio. Así, pues, habrá rupturas que impliquen a la ciudad como el todo y se presentarán como transversales. otras, serán de carácter étnico, o económico, o estrictamente social, y tan sólo algunas de ellas tendrán expresión política, como se recoge en *La ciudad y las masas* de Manuel Castells, en la que su objetivo es ofrecer un recorrido por las rupturas urbanas de expresión política a lo largo de la historia, dando cuenta del escenario privilegiado de los cambios históricos que es la ciudad.

A la vez esa relación concretada en esos tres artefactos teóricos debe ser desplegada en un triple proceso de trabajo empírico que, en primer lugar, sea capaz de volver a ofrecer un conocimiento profundo de la estructura y las relaciones sociales que se dan en los diferentes espacios urbanos de la ciudad. Un análisis que obliga a repensar en el poder explicativo de la realidad social de muchas variables sociológicas, que a menudo son utilizadas a sabiendas de sus relaciones espúreas. Que en segundo lugar cruce esas relaciones con las condiciones urbanísticas y el planeamiento urbano como políticas que a la vez las modifican para estudiar esa relación, que implica reseguir la crítica al urbanismo de las últimas décadas y a una exhaustiva radiografía del estado físico de los barrios y ciudades.

Un cruce de variables que acabe ofreciendo un balance de esa relación, que la hipótesis con la que se trabaja alerta de diferentes rupturas urbanas, de diferentes orígenes y características, que han venido a crear, y acentuar muchas de esas alteraciones en la estructura social -así como sus resistencias en forma de movimientos sociales y políticos hasta ahora inéditos sobre todo los sistemas políticos del sur de Europa- que no pueden ser explicadas sin su vinculación espacial.

En definitiva, no se trata tanto de centrar la actividad y el empeño investigador en la definición de un claro objeto de estudio para una disciplina, que aún y enseñarse en la mayoría de universidades, se encuentra en clara pérdida, no sólo de su objeto de estudio, si no de sus objetivos, sus herramientas y los conceptos y teorías, muchos de ellos ya olvidados y sustituidos por agendas investigadoras centradas en la cuantificación de procesos sociales sobre ese espacio en blanco que nada explican. Se trata de que en un momento de fuertes cambios políticos y económicos, las consecuencias sobre la estructura social encuentren de nuevo lugar en la agenda de investigación del conjunto de las ciencias sociales -cuyo genuino objeto de estudio son las relaciones sociales- permitiendo así avanzar en la construcción de nuevas alternativas para esas consecuencias que fragmentan la ciudad, que en última instancia es la ciudadanía.

Bibliografía

ALIBES, Josep Maria, et al. *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Editorial Laia 1975

⁵⁷ Castells, 1974)

BONAL, Raimon. COSTA, Joan. *Sòl urbà i classes socials. Materials per a una política municipal*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill, 1978.

BORJA, Jordi. *Llums i ombres de l'urbanisme de Barcelona*. Barcelona: Empúries 2010

BORJA, Jordi. CASTELLS, Manuel. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1988.

BRENNER, Neil. *La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista*, en EURE, vol. XXIX, núm. 86, mayo, 2003, p. 5-35 Pontificia Universidad Católica de Chile.

CARBONELL, Jaume et al. *La lucha de barrios en Barcelona*. Madrid: Elías Querejeta, ediciones 1976.

CASTELLS, Manuel. *La Era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1 La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

CASTELLS, Manuel. *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1974.

CASTELLS, Manuel. *Problemas de investigación en Sociología Urbana*. Madrid: SigloXXI, 1971.

CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Cop, 1986

CHOAY, Françoise. *L'urbanisme, utopies et réalités. Une antologie*. Paris: Éditions du Seuil, 1965

DEATON, Angus. *El Gran Escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México: Fondo Cultura Económica, 2015

DOMENECH, Antoni. República y socialismo también para el siglo XXI, *SinPermiso* nº 1 2006

GALBRAITH, James K. *The end of normal: the great crisis and the future of growth*. New York: Simon&Schuster 2015

GRAU, Ramon. *El planeamiento urbano como ciencia social*. In *Història Urbana i intervenció en el centre històric*. III Setmana d'Estudis Urbans a Lleida. Ed. ICC 1989

HARVEY, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal 2013.

LEFEBVRE, Henri. *La pensée marxiste et la ville*, París: Casterman 1972.

LEFEBVRE, Henri. *La production de l'espace*. Paris: Éditions Anthropos 1974.

MARX, Karl. ENGELS, Friederich. *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Grijalbo: Pueblos Unidos 1970.

MASSANA, Camer, ROCA, Francesc. Estratègies urbanes i realitat urbana a la Regió de Barcelona. In AA. W. *Economía crítica y una perspectiva catalana*, Barcelona: Edicions 62, 1973.

MUMFORD, Lewis. *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires: Infinito 1966

OLIN WRIGHT, E. *Clases*. Ediciones Siglo Veintiuno, 1994.

PIKETTY, Thomas. *Le capital au XXIème siècle*. Paris: Éditions du Seuil 2013.

POLANYI, Karl. *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. La Piqueta 1989.

SANTOS, Milton. *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau 1996.

SANTOS, Milton. *Metrópole Corporativa Fragmentada: o caso de Sao Paulo*. São Paulo: Ed. USP 2009

SASSEN, Saskia. *Localizando ciudades en los circuitos globales*. In EURE, vol. XXIX, n° 88, p. 5-27, Santiago de Chile, diciembre 2003

ULLÁN DE LA ROSA, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.

Bibliografía Complementaria

BETTIN, Gianfranco. *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1982.

HALL, Edward T. *La dimension cachée*. Paris: Éditions du Seuil 1971.

HARVEY, David. *Espacios de capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal 2007

LEFEBVRE, Henri. *Du Rural à l'Urbain*. Paris: Anthropos 1970.

LEFEBVRE, Henri. *La survie du capitalisme. La reproduction des rapports de production*. Paris: Anthropos 2002.

LOJKINE, Jean. *Le marxisme, l'État et la question urbaine*, Presses Universitaires de France 1977

REMY, Jean. *L'espace, object central de la sociologie*. Toulouse: Éditions Érès, 2015.

© Copyright Alejandro Morcuende, 2016

© Copyright *Biblio 3W*, 2016.

Ficha bibliográfica:

MORCUENDE, Alejandro. Los estudios urbanos de Raimon Bonal y Joan Costa. Para una reintroducción de los materiales para una política municipal hoy. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de agosto de 2016, Vol. XXI, n° 1.168. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1168.pdf>>. [ISSN 1138-9796].